



SEMANA SANTA EN FAMILIA

A causa del confinamiento en casa por la declaración del Estado de Alarma por epidemia de COVID-19.

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha recomendado dedicar un tiempo a la oración en estos momentos en que la entera humanidad, y en particular nuestra patria está sometida a la dura prueba de la pandemia del coronavirus. En particular, la Congregación ha exhortado a las Conferencias Episcopales y a cada una de las Diócesis para que no dejemos de ofrecer subsidios que ayuden en la oración familiar y personal. Con este fin, la Delegación de Liturgia de la Diócesis presenta estos materiales para vivir la Semana Santa en familia.

Pongamos, todos los días, especial intención de aplicar nuestras oraciones por los que más están sufriendo: los enfermos, sus familiares, los que han perdido a sus seres queridos... Y encomendemos a la Misericordia Divina a aquellos hermanos nuestros que en estos días han partido de entre nosotros. Con la mirada en el cielo, sabiendo que la Cruz nos une de verdad a Cristo y a su Misterio Pascual, hagamos confesión de nuestra fe en la Vida Eterna.

ÍNDICE

● Domingo de Ramos.....	02
● Lunes, Martes y Miércoles Santo.....	06
● Jueves Santo.	
Cena del Señor y Lavatorio de los pies.....	11
Hora Santa.....	16
● Viernes Santo.	
Vía Crucis.....	30
Siete Palabras.....	40
Adoración de la Cruz.....	50
● Sábado Santo.	
Los Siete Dolores de la Virgen.....	55
Lucernario Pascual-Bautismal.....	61
● Domingo de Resurrección.	
Laudes.....	71
Vía Lucis.....	78

Domingo de Ramos

INTRODUCCIÓN

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

“¡Hosanna al Hijo de David!”. Con la celebración del Domingo de Ramos la Iglesia nos disponemos a inaugurar la Pascua del Señor. Pero ésta no es una Pascua cualquiera, ésta es su Pascua, aquella cuya sangre, la del Cordero inmolado, víctima por nuestros pecados, nos alcanzará la verdadera liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte. Signo de esta Pascua verdadera y definitiva es esta entrada regia en Jerusalén, ciudad del gran rey: los ramos con que Jesús es aclamado como hijo de David son el anuncio de su Pasión gloriosa, voluntariamente aceptada. Para esta hora Cristo ha venido al mundo, vivamos su entrega unidos a Él, metidos en su Corazón, en sus sentimientos más hondos: si con Él morimos, viviremos con Él.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Guía:

Por este motivo, recordando con fe y devoción la entrada salvadora, escuchemos la Palabra del Señor para que, participando de su cruz por la gracia merezcamos un día tener parte en su resurrección y vida.

LECTURA DEL EVANGELIO – Ciclo A

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo.

Mt 21, 1-11

CUANDO se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sión:
“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Uno de los presentes puede decir:

Corramos a una con quien se apresura a su Pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Pongámonos a sus pies como si fuéramos alfombras y repitamos hoy aquella exclamación que los niños hebreos cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: ¡Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David!

Ahora cada uno coge en la mano un ramo de cualquier planta.

Guía:

Invoquemos al Señor para que sean bendecidos estos ramos.

Aumenta, oh, Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha las plegarias de los que te invocan,
para que, al levantar hoy los ramos
en honor de Cristo vencedor,
seamos portadores, apoyados en él,
de fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Si se tiene agua bendita se asperja los ramos en silencio

Guía:

Ahora como los niños hebreos, llevando ramos de olivo en sus manos, salieron al encuentro del Señor, también nosotros aclamamos:

R./ ¡Hosana al Hijo de David! ¡Hosana en el cielo!

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. **R./**

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. **R./**

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. **R./**

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría. **R./**

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
R./

Los príncipes de los gentiles se
reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la
tierra, y él es excelso. **R./**

ORACIÓN DE PETICIONES

Guía:

Pidamos ahora Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó sobre todo, como Mediador nuestro.

Lector:

- Por la Iglesia, que se prepara para celebrar los misterios de la Pasión, muerte y resurrección de Cristo; que, unida a Él, como a su esposo, se vea renovada en la caridad y proponga siempre a los hombres la salvación que viene de la cruz gloriosa de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por nuestra nación y por todas las naciones del mundo, para que Cristo, rey de paz, instaure en todas las sociedades humanas el suave y poderoso reinado de la nueva ley del amor. Roguemos al Señor.
- Por todos aquellos que, como Cristo, se encuentran abandonados y humillados, para que, unidos a su cruz salvadora, completen con sus sufrimientos lo que falta a la Pasión de Cristo. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor siga fijando sus ojos en muchos niños y jóvenes de nuestras parroquias que, siguiendo la llamada al sacerdocio, continúen transmitiendo su mensaje de salvación y misericordia a los hombres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

- Por todos los que en estos días están viviendo más de cerca la cruz del Señor, los enfermos, sus familiares, el personal sanitario, para que la fuerza de la resurrección de Jesús les colme de paz. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos disponemos a vivir estos días santos unidos a la cruz de Cristo, para que abramos nuestro corazón a su gracia y a su misericordia, y por la celebración de su Misterio Pascual, renueve en nosotros el don de la vida nueva de hijos de Dios. Roguemos al Señor.

Se pueden incluir alguna intención particular.

PADRE NUESTRO

Guía:

Concluamos nuestra oración como el Señor Jesús nos enseñó, quien llama Padre a quien nos creó y nos salvó:

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

DIOS todopoderoso y eterno,
que hiciste que nuestro Salvador se encarnase
y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad,
concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la Pasión
y participar de la resurrección gloriosa.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: (mientras todos hacen la señal de la cruz)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Lunes, Martes y Miércoles Santo

INTRODUCCIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

LUNES SANTO

ANTÍFONA INICIAL

Guía:

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra; empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio, Señor Dios, mi fuerte salvador.

LECTURA DEL EVANGELIO

Guía:

Con atención escuchemos la Palabra de Dios.

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan.

Jn 12, 1-11

SEIS DÍAS antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio reflexivo.

PADRE NUESTRO

Guía:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad,
encontremos aliento en la Pasión de tu Hijo Unigénito.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Guía: (mientras todos hacen la señal de la cruz)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

MARTES SANTO

ANTÍFONA INICIAL

Guía:

No me entregues, Señor, a la saña de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

LECTURA DEL EVANGELIO

Guía: Con atención escuchemos la Palabra de Dios.

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan.

Jn 13, 21-33. 36-38

EN AQUEL TIEMPO, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy no podéis venir vosotros». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio reflexivo.

PADRE NUESTRO

Guía:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

DIOS todopoderoso y eterno,
concédenos participar de tal modo
en las celebraciones de la Pasión del Señor,
que merezcamos tu perdón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: (mientras todos hacen la señal de la cruz)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

MIÉRCOLES SANTO

ANTÍFONA INICIAL

Guía:

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo: porque él se ha hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz; por eso es Señor, para gloria de Dios Padre.

LECTURA DEL EVANGELIO

Guía:

Con atención escuchemos la Palabra de Dios.

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo.

Mt 26, 14-25

EN AQUEL TIEMPO, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro

dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio reflexivo.

PADRE NUESTRO

Guía:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

OH, Dios que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: (mientras todos hacen la señal de la cruz)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Jueves Santo

Memoria de la Cena del Señor y Lavatorio de Pies

INTRODUCCIÓN

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

Como los primeros discípulos, reunidos con Jesús en el cenáculo la tarde de la víspera de la Pasión, así también nosotros nos hemos congregado aquí esta tarde memorable para recordarle a él, haciendo el mismo gesto del lavatorio de los pies.

El mismo Señor se hace presente, se sienta a nuestro lado “toma una toalla, y se pone a lavarnos los pies diciéndonos: «lo que he hecho yo contigo también haz tú con tus hermanos»”.

LECTURA DEL EVANGELIO

Guía:

Con atención escuchemos la Palabra de Dios.

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan.

Jn 13, 1-15

ANTES DE LA FIESTA de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si

no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio reflexivo.

Uno de los presentes puede decir:

Esta acción de Cristo de lavar los pies a sus discípulos es también para nosotros un ejemplo de lo que ha de ser nuestra vida. De ahí el mandato: «*Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*». Por una parte, experimentamos la necesidad de que el Señor nos purifique cada día, y vemos que, si no nos resistimos, como intenta Pedro, él lo hace con su palabra, con sus sacramentos, especialmente en la penitencia, donde se nos perdonan los pecados.

También en este gesto del Lavatorio se reconoce toda la vida de Cristo. Es un resumen de lo que ha venido a hacer a la tierra y que tiene su punto culminante en su Pasión. Con su amor, que le lleva al derramamiento de la sangre, el Señor nos purifica y nos capacita para participar del banquete de la Eucaristía, que es anticipo del convite eterno. Como dijo Benedicto XVI: “En los sacramentos, el Señor se arrodilla siempre ante nuestros pies y nos purifica”.

Por eso cada vez que comulgamos, que comemos el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, aprendemos el servicio hacia los demás que nos enseña Jesús, quien, como acabamos de escuchar en el Evangelio, quiere levantarse del altar para dárseos en la comunión y, a través de nosotros, seguir llegando a los hombres para darles la salvación.

Se hace un momento de silencio reflexivo.

SALMODIA RESPONSORIAL

Guía:

Ahora con el salmista respondamos con gozo a la Palabra de Dios escuchada y meditada, para pedir su perdón, alabarlo, darle gracias y ponernos en sus manos de Padre.

R./ Donde hay caridad hay amar, allí está el Señor.

Salmo 115, 12-13.15-19

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R./**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas. **R./**

Te ofreceré un sacrificio de
alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. **R./**

GESTO DEL LAVATORIO DE LOS PIES

Guía:

Ahora imitando la acción de Cristo con sus discípulos y obedeciendo a su mandado: “...hacerlo también con vuestros hermanos”. Vamos a realizar el gesto de lavarnos los unos a los otros pidiendo el perdón de Dios y perdonándonos los unos a los otros.

Cogemos una jofaina con toalla y vamos lavándonos las manos, o quien lo prefiera un pie, pasando la jofaina. Para respetar las normas sanitarias por la epidemia se debería preparar una toalla para cada uno o papel secante desechable. Mientras se recitan estas antífonas.

Lector:

El Señor, después de levantarse de la cena, echó agua en la jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos. Este fue el ejemplo que les dejó.

Lector:

El Señor, Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies y les dijo: «¿Comprendéis lo que yo, Señor y Maestro, he hecho con vosotros? Os he dado ejemplo para que vosotros también lo hagáis».

Lector:

Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le contesto: «Si no te lavo los pies, no tienes parte conmigo».

Lector:

Si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, cuánto más vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.

Lector:

«En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros»

Lector:

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor.

Lector:

Permanezca en vosotros la fe, la esperanza, el amor, estas tres: la más grande es el amor.

ORACIÓN DE PETICIÓN

Guía:

Oremos a Dios Padre que, en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo y nos dio el mandamiento nuevo.

Lector:

- Por la Iglesia, cuerpo de Cristo, para que guarde la unidad en la caridad, que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea. Roguemos al Señor.
- Por el papa Francisco, nuestro obispo José María, los presbíteros, los diáconos y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia; para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos. Roguemos al Señor.
- Por la unión de los cristianos de oriente y occidente, para que encontremos la unidad en la Cena del Señor. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de todas las naciones, para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

- Por todos los que en estos días están viviendo más de cerca la cruz del Señor, los enfermos, sus familiares, el personal sanitario, para que la fuerza de la resurrección de Jesús les colme de paz. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, reunidos en este cenáculo, nuestra casa, para que siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos quieren mal. Roguemos al Señor.

Se pueden incluir alguna intención particular.

PADRE NUESTRO

Guía:

Habiendo sido participes del mandamiento nuevo del amor, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

OH, Dios
al celebrar la Cena santísima
en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de su amor,
te pedimos alcanzar,
de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: (mientras todos hacen la señal de la cruz)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Hora Santa

Esta oración se puede hacer entorno a un Icono de Cristo, con alguna vela encendida para crear un ambiente de adoración.

INTRODUCCIÓN

Guía:

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea bendito y alabado.

CANTO

No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

Porque solo Él,
nos puede sostener.
Porque solo Él,
nos puede sostener.

No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

En esta Noche Santa Jesús, nos tienes aquí presentes, junto a Ti. Queremos acompañarte en estos momentos en que Tú vas a llevar a cabo la obra sublime de nuestra redención, en que vas a entregarte libremente por amor. Esta entrega tuya que se realiza en cada Eucaristía, una entrega con valor eterno. En la celebración la Santa Misa de la Cena del Señor, nos dejabas tres regalos: el Sacerdocio Ministerial, tu presencia viva, real y verdadera en la Sagrada Eucaristía y el Mandamiento del amor.

Ahora se vislumbra pronto tu entrega, la traición que vas a sufrir, el poder de las tinieblas ha comenzado a maquinarse y parece iniciar su reinado. En esta hora santa, que nos recuerda aquel momento en que tomaste aparte a tus tres apóstoles íntimos, Pedro, Santiago y Juan, y les pediste "quedaos aquí y velad conmigo", queremos permanecer contigo este rato. Son varias las inquietudes que se albergan en nuestro corazón que, como a ti, también nos causan angustia y temor, pero contigo todo es más llevadero.

Acéptanos en tu compañía Jesús, acéptanos como uno más de tus discípulos y permítenos descubrir los sentimientos de tu corazón; danos a gustarlos internamente para aprovechar al máximo este rato de oración. Tú eres nuestro Señor, tú conoces nuestra historia, y por ello sabes las circunstancias en que vivimos.

Pensemos en un breve momento de silencio en todo aquello que puede angustiar a Jesús en esta noche, pongamos nombre a las acciones de nuestra vida, de la vida de nuestra sociedad, que agudizan el sufrimiento de Jesús ahora, y ofrezcámosle nuestro cariño, nuestro amor.

Silencio

PRIMER MOMENTO – SACERDOCIO

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan.

Jn 17, 1-26

EN AQUEL TIEMPO habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al

mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor.

REFLEXIÓN

Guía:

Fruto de tu amor extremo Jesús por nosotros son tus sacerdotes. Ellos han sido llamados por Ti para seguir haciéndote presente en medio de nuestro mundo. Son fruto de tu amor, de tu entrega hasta el extremo. Era uno de tus regalos especiales para tu pueblo, instituir un único y verdadero sacerdocio, hombres que participando de tu sacerdocio se entregaran por la salvación de los hermanos. Y te lo has guardado hasta ahora.

Podías haberlo instituido antes, en cualquier otro momento, pero lo has reservado para el momento cumbre de tu vida. Has elegido esta noche para dar a participar a tus apóstoles del único y sumo sacerdocio. Éste, no lo olvidemos, es fruto de tu amor hasta el extremo. Has querido dotar de dos facetas importantes el sacerdocio que hoy instituyes, lo has querido vincular a dos elementos que lo irán configurando a lo largo de su vida: la Eucaristía y el servicio.

En tu mandato tras haber instituido la Eucaristía dices *«haced esto en conmemoración mía»*, el don precioso de tu Cuerpo y tu Sangre que acabas de depositar en el primer altar cristiano de la historia, ya lo dejas confiado a tus nuevos ministros, tus sacerdotes. Ellos tienen la misión de realizar esta entrega tuya en su propia vida, de custodiar la pureza de tu Cuerpo y tu Sangre, de prolongarla hasta que Tú vuelvas. Y unido a ello, el servicio.

Tu ejemplo en el lavatorio, tu disponibilidad a ejercer los trabajos más serviles, muestran la condición de tus sacerdotes, siervos por amor de los hermanos, los hombres, siervos para prestar el mayor servicio que éstos pueden

realizar, anunciar tu Evangelio y llevar las almas a ti; limpiar las impurezas cometidas por el pecado de esas almas que van a ser lavadas por la efusión de tu sangre en la Cruz. Gran servicio y gran responsabilidad. «*Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá*», cuánto más a tus sacerdotes a quienes te has dado tú mismo.

Alta es su misión y alta su responsabilidad. Pero desgraciadamente, Jesús, vemos por los distintos medios de comunicación, cómo tal servicio no es llevado a cabo por tus ministros, sino que a veces resultan ser los primeros que te traicionan. Escándalos públicos, denuncias por abusos, vidas pecaminosas, carrerismos donde no se busca el bien del pueblo sino el bien propio... pueden llevarnos a pensar, ¿es que no es posible encontrar otros "Cristos" en la tierra? ¿tu sacerdocio no es realizable? Nada más lejos de la verdad, pues aunque ciertamente tales noticias sean ciertas, los cristianos también sabemos que suena más un árbol que cae que cientos que crecen; sabemos que lo malo es noticia pero que lo bueno permanece oculto. ¿Existen esos casos? Ciertamente, pero frente a ellos hay miles de vidas sacerdotales entregadas por amor a Ti, miles de sacerdotes que nunca serán noticia pero que se encuentran desgastando su vida en tierras de misión o en medio del pueblo encomendado; sacerdotes que te llevan a sitios recónditos, a los diversos y nuevos areópagos de nuestro mundo; sacerdotes que de manera callada sufren la incomprensión de los fieles; sacerdotes que gastan su vida por Ti y por tu Evangelio, sacerdotes que de nuevo te hacen presente en medio de un mundo que te ha sentenciado.

Por ello ahora, en esta noche santa Jesús, te queremos pedir por ellos. No dejes de mandarnos santos sacerdotes, de seguir llamando a jóvenes para ministerio tan alto. Ellos son fruto de tu amor hasta el extremo, por ellos ahora te queremos presentar nuestra oración. Pensemos por un instante de tiempo, en los distintos sacerdotes que han ido pasando por nuestra vida: el sacerdote que te bautizó, el sacerdote que te confesó por primera vez, el sacerdote que te dio a Jesús sacramentado por vez primera. Piensa en ese sacerdote que te hizo tanto bien por alguna palabra en su homilía, o en la confesión, por aquel consejo dado que te ayudó a orientar tu obrar de un modo distinto, o que te previno de cosas peores; piensa en lo bueno que hayas podido recibir de un ministro del Señor, puesto por Él en medio de tu vida para manifestarte el gran amor que te profesa. Piensa en ese sacerdote y agradece al Señor el don de su vida, dale gracias por tanto bien recibido, dale gracias por habernos dejado el don precioso del sacerdocio católico.

Ciertamente quizás hayas podido tener algún enfrentamiento con alguno de los ministros del Señor, alguna incomprensión; quizás más que acercarte te haya podido alejar de Dios, no te haya manifestado el amor de Dios; su comportamiento ha podido quizás generar en ti escándalo... Si es así, si también has podido recibir algo malo de algún sacerdote, en este momento, pídele a Dios perdón por él, pide por ese sacerdote, pues necesita de tu oración; pide para que sea santo, pide por

su conversión. Grande es el don que han recibido los sacerdotes y los beneficios que del sacerdocio se reciben, precisamente por eso el enemigo les odia más. Nuestros sacerdotes, necesitan de nuestras oraciones. Al igual que Aarón y Jur sujetaban los brazos de Moisés durante la batalla para lograr la victoria de Israel, así son las oraciones de los fieles por sus sacerdotes.

Por ello ahora, en este breve rato de oración en silencio, pide perdón por ellos, da gracias a Dios por la vida de aquellos sacerdotes que conoces, pide para que no nos falte la respuesta de jóvenes a la llamada del Señor, que el Señor nos conceda muchas y santas vocaciones.

CANTO

1.- Una noche de sudores con la barca en el mar,
mientras el cielo aclara ya, mirabas tus redes vacías.
Pero hay alguien que te llama y otros mares te enseñará,
en el corazón del hombre sus redes echará.

Dona toda tu vida como María al pie de la Cruz.
Y serás siervo de cada hombre, siervo por amor,
Sacerdote de la humanidad.

2.- Caminabas en el silencio, entre lágrimas esperando
que la semilla echada ya cayera en la tierra buena.
Hoy tu corazón se alegra porque el grano ha dorado ya.
Y madurado bajo el sol, solo queda recogerlo.

Dona toda tu vida...

PRECES

Guía:

Oh Jesús Sacerdote Eterno, modelo de todos los sacerdotes y de todos los seminaristas que de tu sacerdocio van a participar. En esta noche santa en que instituiste tu sagrado sacerdocio, te pedimos para que suscites nuevas vocaciones sacerdotales y sostengas y santifiques a los que ya se han consagrado a tu sacerdocio o se preparan para ello. Ante Ti, aquí presente te rogamos:

R/. Danos más y mejores vocaciones, que haya muchos y santos sacerdotes

Lector:

— Para que sea constante la celebración de la Eucaristía; para que la tengamos en los templos y nos guíen a venerarla; para que nos preparen a recibirla; y no nos falte el Manjar. **R/**

- Para que visibilicen continuamente tu mediación de alabanza y acción de gracias a Dios y perdón y dones a los hombres. *R/*
- Para que siembren la salvación; los niños aprendan la fe, los jóvenes encuentren apoyo, los adultos hallen fortaleza. *R/*
- Para que purifiquen el mundo del mal; los pecadores se reconcilien, todos tengan consejeros y celosos directores. *R/*
- Para que los pobres tengan esperanza; los ricos, caridad; y todos, cumplida la justicia, nos amemos como hermanos. *R/*
- Para que nuestros oídos escuchen tu palabra; veamos tu luz y sintamos tu fuerza. *R/*
- Para que todo el mundo oiga tu pregón; en todo resuene tu gloria; el cielo se pueble de santos. *R/*

Guía:

Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes y religiosos santos. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María, tu dulce y santa Madre. Oh Jesús, danos vocaciones, danos sacerdotes y religiosos según tu Corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

SEGUNDO MOMENTO – VIRGEN MARÍA

Guía:

En este segundo momento, vamos a dirigir nuestra mirada a alguien importante, principal en toda esta historia, la Virgen María. Ella de nuevo, según su humildad, no quiere protagonismos en esta historia, sino que prefiere el silencio, el anonimato.

Pero en esta noche santa Ella también está presente. Contemplantaría cada detalle de su Hijo, sabe que la obra cumbre de la Redención, prometida desde antiguo al pueblo de Israel, ya se iba a realizar y llevar a cabo. Ella contempla a su Hijo y sufre con Él.

¿Qué no habría en el corazón de esta Buena Madre en esta noche? Ella lo observaría todo y lo guardaría en su corazón, y lo aceptaría. El dolor llega a su vida, pero no se deja vencer por él; sabe que este dolor es redentor, está para dar y generar vida. Es un dolor de entrega, de salvación. Al mismo tiempo nos muestra la delicadeza de Dios para con nosotros...se ha querido parecer tanto a nosotros,

ha querido redimirnos hasta tal punto, que ha asumido todos los sufrimientos de la historia en todas sus circunstancias, entre ellos los de las madres en María. ¡Cuántas madres sufren en nuestro mundo!

Pensemos en aquellas madres que sufren por la enfermedad o pérdida de su hijo, por la huida de casa de éstos, por las discusiones con el fruto de sus entrañas. Pensemos en aquellas madres que observan cómo sus hijos caen presos de tantos vicios y esclavitudes de nuestra sociedad: drogas, alcohol, sexo... madres que llevan su corazón marcado por las faltas de sus hijos... ¡cuánto dolor! Y este también fue asumido por Jesús y compartido por María.

Ahí está, viendo cómo acaba la cena y marcha su Hijo camino de Getsemaní. Lo ve alejarse hacia el Huerto de los Olivos, y de nuevo pronuncia aquel "Hágase en mí", "Fiat". Palabra que ha de hacerse vida, que no ha de rehuir las dificultades del mundo, sino que ha de encarnarse de nuevo en cada obra nuestra. Nosotros cristianos hemos de decir, siguiendo el ejemplo de María, "Hágase" en las diversas circunstancias de nuestra vida.

"Fiat" pronunciaría de nuevo María. Su Hijo marcha a llevar a cabo la obra de nuestra Redención, y María callada acepta y se prepara para esta hora clave. ¿Qué ocurre ahora? Nos lo relata San Lucas.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas.

Lc 22, 39-46

EN AQUEL TIEMPO salió Jesús y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor.

REFLEXIÓN

Guía:

Cristo se encamina hacia el huerto de los olivos, y allí en oración, observa toda la historia de la salvación. Vería todos los pecados, desde la primera desobediencia de los primeros padres, hasta el último pecado que se cometerá en la historia antes de la Parusía. Cristo contempla y siente el peso de tanto dolor, de tanto pecado, hasta el punto de, como nos detalla san Lucas, sudar gotas de sangre. ¡Cuánto dolor sentiría en este momento Cristo para que se realizara este fenómeno biológico! ¡Qué sufrimiento no habría en su corazón, que peso y angustia no sentiría! Pero... ¿qué es lo que más le duele a Cristo? ¿Qué le produce tal sufrimiento? No sólo el pecado, sino la condenación de las almas; corazones que se cierran a su gracia, que no se abren a su amor y ellos solos se condenan. Cristo sufre por ellos... voy a dar mi vida por salvarles, pero se cierran a mi amor... apostasía, defecciones en la Iglesia, escándalos... Cristo sufre el peso de todos estos pecados en este momento.

¿Acaso vencerá el maligno? ¿Acaso será inútil tanto sacrificio? El demonio pretendería turbarle con estos pensamientos, pero Cristo no desconfiaría por ello del Padre. Sabe que la pérdida de esas almas es una posibilidad, pues no depende de él sino de ellas... Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti... Él lo da todo, pero ¿ellas lo recibirán? ¿Dejo obrar en mí la gracia de Dios?

Y en medio de estos acontecimientos recibe la visita de un ángel que lo consuela. "Merece la pena Jesús", "Vas a lograr que participen de la gloria del cielo con tu sacrificio", "Es una dura batalla, pero tuya es la victoria", "Esas almas podrán condenarse, pero por ti Jesús que no quede, ellas serán las únicas responsables de su desastre. Pero mira cuántas salvarás".

Una criatura consuela a su Creador...consolemos nosotros esta noche a Jesús. Y junto a Él, a María. También ella sufriría. Al contemplar la angustia de Cristo no podemos evitar el pensar en el mensaje de la tercera aparición de la Virgen en Fátima, pues el dolor es similar. Así nos lo narra Lucía:

Lector:

"El día 13 de Julio, entre cuatro o cinco mil personas tuvieron que abrirse paso los videntes para llegar al lugar de las apariciones. Después del acostumbrado relámpago, envuelta en una intensa luz, se presentó a los niños la Visión. Lucía quiso conocer su nombre y pidió una prueba que confirmara la realidad de la Aparición celeste. Esta le contestó:

– Seguida viniendo todos los meses. En octubre os diré quién soy y lo que deseo. Y yo haré entonces un gran milagro para que todo el mundo pueda creerlos.

Y añadió poco después:

– Sacrificaos por los pecadores, y decid a menudo, sobre todo al hacer algún sacrificio: «¡Oh Jesús! Por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en

reparación de las injurias cometidas contra el Inmaculado Corazón de María.»

Dichas estas palabras mostró a los niños el infierno y como para pedir socorro, éstos alzaron los ojos a Nuestra Señora, que les dijo con bondad y tristeza:

– Habéis visto el infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo os diga, muchas almas se salvarán y vendrá la paz. La guerra está para acabar, pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo en el próximo Pontificado de Pio XI, en que comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que esa es la señal que Dios os da de que está próximo el castigo del mundo por sus muchos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Padre Santo [...] Cuando recéis el Rosario, decid al fin de cada decena: «¡Oh Jesús mío! Perdonadnos nuestros pecados; libradnos del fuego del infierno; llevad al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia»."

Cristo se entrega por la salvación de las almas, María lo acompaña en esta entrega e intercede por nosotros, por nuestra salvación. En este breve rato de oración, pide a Dios por la salvación de las almas, piensa en los miembros de tu familia que están más apartados del Señor, piensa en todas aquellas personas cuya vida moral se aparta del camino propuesto por Cristo, pide por su Salvación.

Y unida a esta petición, al igual que hizo el ángel con Jesús en Getsemaní, consuélalo, confórtalo. Consuela con tu vida al mismo Dios, a su madre Santísima. Que ellos sientan tu amor, tu ternura. Si nosotros a nivel humano somos capaces de afligirnos y dar nuestro apoyo a una persona que lo pasa mal, ¡cuánto más no deberemos de hacerlo con la Virgen María, con el mismo Dios!

Jesús... ¿por qué y para qué sufres tanto? Es por mí, por mi salvación, para ganarme el cielo.

Silencio. Puede interrumpirse para contemplar el primer misterio de dolor del Santo Rosario: La oración de Jesús en el huerto.

CANTO

Quiero pedirte María,
ser un reflejo de ti,
que quien me mire te vea,
y sepa mi amor por ti.

Hazme como tú, como tú María
hazme como tú y se mi guía.

Para que algún día, Madre de Dios,
puedas ser la Reina de mi corazón.

Quiero pedirte María,
que guíes mi caminar,
para poder ir a Dios
y amarle cada vez más.

TERCER MOMENTO – MARTIRIO

Guía:

Seguimos avanzando en esta noche junto a Ti Jesús. Aquí nos tienes acompañándote y ahora nuestra mirada se detiene en un elemento que nos está acompañando desde el domingo, la Palma de Ramos. Esa Palma nos recordaba el gozo de tu entrada gloriosa en Jerusalén. Todo era fiesta, alabanza, exaltación al Dios que visitaba a su pueblo, pero ahora llega el sentido escondido de la misma, la verdadera gloria que se esconde tras la figura ilusoria del mundo, el martirio. La Palma nos recuerda tu entrega martirial, y con ella, la de tantos mártires que derramaron su sangre por confesar tu fe, con el único delito de ser fieles seguidores tuyos.

Vemos ahora cómo vienen a por Ti, como a por un bandido, y si esto hacen con el leño verde... ¿qué no harán con el seco? ¿Acaso somos nosotros más que nuestro maestro? Detengámonos un momento para recordar lo que ahora sucede.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo.

Mt 26, 47-56

TODAVÍA ESTABA HABLANDO, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron.

Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor.

REFLEXIÓN

Guía:

El mal ha comenzado a maquinarse, ya lleva a cabo su plan, quiere eliminar a Dios pues es su enemigo. Ha engañado ya a uno de los íntimos de Jesús, su apóstol, quien ha contemplado los milagros de Cristo, que lo ha acompañado y escuchado durante varios años, y lo traiciona... seguía a Jesús, pero no lo amaba. ¿Acaso no nos ocurre lo mismo a veces a nosotros? Podemos estar siguiendo a Jesús, pero no amarle; quedarnos en que sea una idea, un pensamiento, pero no caer en la cuenta que es una persona, un Dios que se ha hecho hombre.

El mal actúa, va contra Jesús, lo quiere eliminar de la historia y lo entrega con un beso. Ciertamente lo primero que surge es el deseo de venganza, pero Cristo desde ahora, da un ejemplo a todos sus seguidores que ha de durar para siempre... responde al mal con el bien, llama a Judas "Amigo", responde con amor. Esta ha sido una constante a lo largo de la historia del cristianismo; los mártires siempre han aceptado su martirio perdonando. Allá donde el mal parece avanzar, sólo cabe vencerlo con la fuerza del amor.

En Almería, fueron beatificados 115 mártires, y el cardenal Amato, nos dijo: *«España tierra de santos, teólogos y misioneros, de fundadores de grandes órdenes religiosas, se convirtió repentinamente en terreno de conquista de los 3 funestos caballos del apocalipsis, donde parecía que el reino del anticristo se hubiera adueñado de vuestra tierra bendita. En aquel tiempo en España prevaleció la ideología anticristiana que pretendía la anulación total de la Iglesia, de los sacerdotes y los laicos comprometidos en el apostolado católico».*

A veces el mal parece adueñarse de la situación, como ocurre ahora con Cristo. Pero nada más lejos de la realidad. El mal es vencido por Cristo, ¿de qué modo? ¿Con qué medios? Con el amor... solo el amor puede vencer al mal. Vemos en nuestro mundo cómo Cristo sigue siendo apresado y silenciado: persecuciones, guerras, imposición de la ideología de género, reducción de lo religioso al ámbito privado, abortos, apostasía del Creador, eutanasia... Cristo vuelve a ser apresado en cada una de las situaciones en que el mal parece vencer. Y frente a esto, ¿qué hacer? ¿tomar la justicia por nuestra cuenta como el discípulo que toma la espada, o emprender el camino del bien, de la bondad, del amor, del anuncio liberador de la verdad aún a riesgo de ser señalado?

Pensemos en miles de hermanos nuestros en Siria que están siendo perseguidos a causa de su fe. Su único delito es amar a Cristo, y por esto lo pierden todo, son perseguidos, considerados ciudadanos de segunda.

¿Cómo reaccionamos frente a la persecución? ¿tomamos la justicia por nuestra mano? ¿reaccionamos cayendo en el silencio y en el falso ídolo de los respetos humanos? ¿Callamos y no manifestamos nuestra fe? ¿Nos avergonzamos frente a otros de tu vida cristiana? ¿Nos avergonzamos de Cristo? ¿Cómo

reaccionamos frente al mal que sufrimos de los otros? ¿Tenemos algo contra alguna persona que me ha podido ofender por algo? ¿Cómo la tratamos?

Breve silencio que se interrumpirá por el testimonio que se narra a continuación.

En los mártires tenemos el testimonio de cómo se ha de comportar el verdadero cristiano frente a la persecución. Escuchemos el testimonio de un cardenal, Van Thuan, que sufrió persecución por su fe y veamos un ejemplo a seguir, tanto como el de miles de hermanos nuestros cristianos que están sufriendo a causa de la fe.

Lector:

"Me llamo Francisco Nguyen van Thuan y soy vietnamita... El 23 de abril de 1975 Pablo VI me nombró arzobispo coadjutor de Saigón. Cuando los comunistas llegaron a Saigón, me dijeron que mi nombramiento era fruto de un complot entre el Vaticano y los imperialistas para organizar la lucha contra el régimen comunista. Tres meses después fui llamado al palacio presidencial para ser arrestado: era el día de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto de 1975.

Esa noche, durante el trayecto de 450 km que me lleva al lugar de mi residencia obligatoria, vinieron a mi mente muchos pensamientos confusos: tristezas, abandono, cansancio, después de tres meses de tensiones... Pero en mi mente surge claramente una palabra que disipa toda oscuridad, la palabra que Mons. John Walsh, obispo misionero en China, pronunció cuando fue liberado después de doce años de cautiverio: "He pasado la mitad de mi vida esperando". Es una gran verdad: todos los prisioneros, incluido yo mismo, esperan cada minuto su liberación. Pero después decidí: "Yo no esperaré. Voy a vivir el momento presente colmándolo de amor". No es una inspiración improvisada, sino una convicción que he madurado durante toda la vida. Si me paso el tiempo esperando quizá las cosas que espero nunca lleguen. Lo único que con seguridad me llegará será la muerte.

En el pueblo de Cay Vong, donde se me designó la residencia obligatoria, bajo vigilancia abierta y oculta de la policía, "confundida" entre el pueblo, día y noche me sentía obsesionado por el pensamiento: "¡Pueblo mío! ¡Pueblo mío que tanto amo: rebaño sin pastor! ¿Cómo puedo entrar en contacto con mi pueblo, precisamente en el momento en que tienen más necesidad de su pastor?"

Las librerías católicas han sido confiscadas; las escuelas, cerradas; las religiosas y religiosos que enseñaban han sido enviados a trabajar a los arrozales. La separación es un shock que me parte el corazón.

"Yo no esperaré. Voy a vivir el momento presente colmándolo de amor; pero ¿cómo?". Una noche viene la luz: "Francisco, es muy simple, haz como San Pablo cuando estuvo en prisión: escribía cartas a varias comunidades". Así fue como comencé a escribir cartas. La gracia de Dios me dio la energía para trabajar

y continuar, aún en los momentos de más desesperanza. El libro lo escribí de noche en mes y medio, pues tenía miedo de no terminarlo: temía que me trasladasen a otro lugar.

Una vez, la Madre Teresa de Calcuta me escribió: “Lo importante no es el número de acciones que hagamos, sino la intensidad del amor que ponemos en cada acción”. ¿Cómo llegar a esta intensidad de amor en el momento presente? Pienso que debo vivir cada día, cada minuto, como el último de mi vida. Dejar todo lo que es accesorio, concentrarme sólo en lo esencial. Cada palabra, cada gesto, cada conversación telefónica, cada decisión es la cosa más bella de mi vida; reservo para todos mi amor, mi sonrisa; tengo miedo de perder un segundo viviendo sin sentido...

Escribí en el libro El camino de la esperanza: “Para ti el momento más bello es el momento presente. Vívelo en la plenitud del amor de Dios. Tu vida será maravillosamente bella si es como un cristal formado por millones de esos momentos. ¿Ves cómo es fácil?”.

CANTO

1.- Entre tus manos está mi vida,
Señor.
Entre Tus manos pongo mi existir.

Hay que morir, para vivir.
Entre tus manos yo confío mi ser.

2.- Si el grano de trigo no muere,
si no muere solo quedará,
pero si muere en abundancia dará
un fruto eterno que no morirá.

Breve silencio.

CONCLUSIÓN

Guía:

Cristo ha sido apresado, inicia su calvario. Todo por amor, todo por ti, por mí... Dios me ama tanto, me ha dado tanto, ¿qué le voy a dar yo? ¿Cómo puedo ordenar mi vida para más agradarle y servirle?

Jesús es apresado y llevado a juicio injusto. Sabemos a lo que se adviene por amor, y Él no lo rehúye. Sólo puede amar de verdad quien está dispuesto a sacrificarse. Aprovechemos esta noche santa para acompañar a Cristo Eucaristía, ofrezcámosle el incienso de nuestra presencia, de nuestro corazón. Velemos con Cristo, vayamos con Él, que en medio de la soledad de la noche, del vía crucis, sienta un corazón, tu corazón, que lo acompaña y ama.

María, cuenta con la presencia de tus discípulos, de tus hijos amados. Aquí estamos acompañando a tu Hijo. Siente nuestro corazón y confía en que nosotros cuidaremos de Él.

Concluimos realizando la estación.

Guía:

Viva Jesús Sacramentado.

Todos: Viva y de todos sea amado.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Viernes Santo

Vía Crucis

Escrito por San Juan Pablo II en 2004

INTRODUCCIÓN

Guía:

Ejercicio del Santo Vía Crucis.

Todos: Por la señal de la santa cruz...

Guía:

Acto de contrición.

Todos:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

En esta meditación trataremos de seguir las huellas del Señor en el camino que va desde el pretorio de Pilatos hasta el lugar llamado «calavera», el Gólgota en hebreo (Jn 19, 17). El Vía Crucis de nuestro Señor Jesucristo está históricamente vinculado a los sitios que Él hubo de recorrer. Pero hoy día ha sido trasladado también a muchos otros lugares, donde los fieles del Divino Maestro quieren seguirle en espíritu por las calles de Jerusalén. Habitualmente en nuestras iglesias las estaciones son catorce, como en Jerusalén entre el pretorio y la basílica del Santo Sepulcro. Ahora nos detendremos espiritualmente en estas estaciones, meditando en el misterio de Cristo cargando con la cruz.

1ª ESTACIÓN: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Llegado al umbral de su Pascua, Jesús está en presencia del Padre. ¿Cómo habría podido ser de otra manera, dado que su diálogo secreto de amor con el Padre nunca se había interrumpido? «Ha llegado la hora» (Jn 16, 32); la hora prevista desde el principio, anunciada a los discípulos, que no se parece a ninguna otra, que contiene y las compendia todas justo mientras están a punto de cumplirse en los brazos del Padre.

Improvisamente, aquella hora da miedo. De este miedo no se nos oculta nada. Pero allí, en el culmen de la angustia, Jesús se refugia en el Padre con la oración. En Getsemaní, aquella tarde, la lucha se convierte en un cuerpo a cuerpo extenuante, tan áspero que en el rostro de Jesús el sudor se transforma en sangre.

Y Jesús osa por última vez, ante del Padre, manifestar la turbación que lo invade: «¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz! Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42).

Dos voluntades se enfrentan por un momento, para confluir luego en un abandono de amor ya anunciado por Jesús: «Es necesario que el mundo comprenda que amo al Padre, y que lo que el Padre me manda, yo lo hago» (Jn 14, 31).

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: JESÚS TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Desde la primera vez que se le menciona, Judas es indicado como «el mismo que le entregó» (Mt 10, 4; Mc 3, 19; Lc 6, 13); el trágico apelativo de "traidor" quedaría unido para siempre a su recuerdo.

¿Cómo pudo llegar a tanto uno que Jesús había elegido para que lo siguiera de cerca? Judas, ¿se dejó arrastrar por un amor frustrado a Jesús, que se volvió en sospecha y resentimiento? Así lo haría pensar el beso, gesto que habla de amor, pero que se convirtió el gesto de entrega de Jesús a los soldados. ¿O fue quizás víctima de la desilusión ante un Mesías que huía del papel político de liberador de Israel del dominio extranjero?

Judas no tardaría en percatarse que su sutil chantaje terminaba en un desastre. Porque no había deseado la muerte del Mesías, sino sólo que se recobrase y asumiese una actitud decidida. Y entonces: vano arrepentimiento de su gesto, de rechazo al sueldo de la traición (Mt 27, 4), cediendo a la desesperación.

Cuando Jesús habla de Judas como «hijo de la perdición», se limita a recordar que así se cumplía la Escritura (Jn 17, 12). Un misterio de iniquidad que nos sobrepasa, pero que no puede superar el misterio de la misericordia.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Jesús está sólo ante el sanedrín. Los discípulos han huido. Desorientados por la detención a la que alguno trató de reaccionar con la violencia. Huido también quien poco antes había exclamado: «¡Vayamos también nosotros a morir con él!» (Jn 11, 16).

El miedo los ha vencido. La brutalidad del acontecimiento ha prevalecido sobre su frágil propósito. Han cedido, arrastrados por la corriente de la vileza. Dejan que Jesús afronte, solo, su suerte. Sin embargo, formaban del círculo de sus íntimos, Jesús los había llamado sus «amigos» (Jn 15, 15). Alrededor de él ahora queda sólo una muchedumbre hostil, concorde en desear su muerte.

Ya otras veces se había cernido la muerte sobre Jesús, cuando aludía a su origen divino. Ya otras veces, quien lo escuchaba había intentado apedrearlo. «No por ninguna obra buena -afirmaban-, sino por la blasfemia, porque tú, que eres hombre, te haces Dios» (Jn 10, 33).

Ahora el sumo sacerdote le apremia a declarar ante a todos si es o no Hijo de Dios. Jesús no rehúsa: lo confirma con la misma gravedad. Firma así la propia condena a muerte.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

De los discípulos que había huidos, regresan dos, siguiendo a distancia a los soldados y a su prisionero. Movidado por una especie de curiosidad, quizás por no darse cuenta del riesgo.

Pedro no tarda en ser reconocido: lo delata el acento galileo y el testimonio de quién lo ha visto desenvainar la espada en el huerto de los Olivos. Pedro se refugia en la mentira: niega todo. No se percata de que así reniega de su Señor, desmiente sus ardientes declaraciones de fidelidad absoluta. No entiende que así niega también su propia identidad.

Pero un gallo canta, Jesús se vuelve, dirige su mirada a Pedro y da sentido a aquel canto. Pedro entiende y rompe en lágrimas. Lágrimas amargas, pero endulzadas por el recuerdo de las palabras de Jesús: «No he venido para condenar, sino para salvar» (Jn 12, 47). Ahora le reitera aquella mirada de "ternura y piedad", la misma mirada del Padre «lento a la cólera y grande en el amor», «qué no nos trata según nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras culpas» (Sal 103, 8.10). Pedro se sumerge en aquella mirada. En la mañana de Pascua las lágrimas de Pedro serán lágrimas de alegría.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: JESÚS ES JUZGADO POR PILATOS

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Un hombre sin culpa alguna está ante Pilatos. La ley y el derecho lo dejan al arbitrio de un poder totalitario que busca el consenso de la muchedumbre.

En un mundo injusto, el justo acaba siendo rechazado y condenado. Viva el homicida, muera el que da la vida. Si liberas a Barrabás, el bandolero llamado "hijo del Padre", se crucifique al que ha revelado al Padre y es el verdadero Hijo del Padre.

Otros, no Jesús, son los hostigadores del pueblo. Otros, no Jesús, han hecho lo que está mal a los ojos de Dios. Pero el poder teme por su propia autoridad, renuncia a la autoridad que le viene de hacer lo que es justo, y abdica.

Pilatos, la autoridad que tiene poder de vida y muerte, Pilatos, que no titubeó en ahogar en la sangre los focos de la revuelta (Lc 13, 1) Pilatos, que gobernaba con puño de hierro aquella oscura provincia del imperio, soñando poderes más vastos, abdica, entrega a un inocente, y con ello la propia autoridad, a una muchedumbre vociferante.

El que en el silencio se entregó a la voluntad del Padre es de este modo abandonado a la voluntad de quien grita más fuerte.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

A la condena inicua se añade el ultraje de la flagelación. Entregado en manos de los hombres, el cuerpo de Jesús es desfigurado. Aquel cuerpo nacido de la Virgen María, qué hizo de Jesús "el más bello de los hijos de Adán", qué dispensó la unción de la Palabra - «la gracia está derramada en tus labios» (Sal 45, 3)-, ahora es golpeado cruelmente por el látigo.

El rostro transfigurado en el Tabor es desfigurado en el pretorio: rostro de quién, insultado, no responde; de quién, golpeado, perdona; de quién, hecho esclavo sin nombre, libera a cuantos sufren la esclavitud.

Jesús camina decididamente por la vía del dolor, cumpliendo en carne viva, hecha viva voz, la profecía de Isaías: «Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos» (Is 50, 6). Profecía que se abre a un futuro de transfiguración.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CARGANDO LA CRUZ

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Fuera. El justo injustamente condenado tiene que morir fuera: fuera del campamento, fuera de la ciudad santa, fuera de la sociedad humana.

Los soldados lo desnudan y lo visten: Él ya no puede disponer tampoco del propio cuerpo. Le cargan sobre los hombros un palo, trozo pesado del patíbulo, señal de maldición e instrumento de ejecución capital.

Madero de infamia, que pesa, carga extenuante, sobre las espaldas llagadas de Jesús. El odio que lo impregna hace insoportable el peso. Sin embargo, aquel

madero de la cruz es rescatado por Jesús, se convierte en la señal de una vida vivida y ofrecida por amor a los hombres.

Según la tradición, Jesús vacila, por tres veces caerá bajo aquel peso. Jesús no ha puesto límites a su amor: «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Obediente a la palabra del Padre -«Amarás al Señor tú Dios con todas tus fuerzas» (Dt 6, 5)- Dios ha amado y ha cumplido su voluntad hasta el extremo.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Las primeras estrellas que anuncian el sábado no brillan todavía en el cielo, pero Simón ya vuelve a casa del trabajo en el campo. Soldados paganos, que nada saben del descanso del sábado, lo paran. Ponen sobre sus hombros robustos aquella cruz que otros habían prometido llevar cada día detrás de Jesús.

Simón no elige: recibe una orden y aún no sabe que acoge un don. Es característico de los pobres no poder elegir nada, ni el peso de sus propios sufrimientos. Pero es característico de los pobres ayudar a otros pobres, y allí hay uno más pobre que Simón: está a punto de ser privado hasta de la vida.

Ayudar sin hacer preguntas, sin preguntar por qué: demasiado pesado el peso para el otro, en cambio, mis hombros aún lo sostienen. Y esto basta.

Vendrá el día en el cual el pobre más pobre le dirá al compañero: «Ven, bendito de mi Padre, entra en mi alegría: estaba aplastado por bajo el peso de la cruz y tú me has levantado».

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

El cortejo del condenado avanza. Por escolta: soldados y un puñado de mujeres llorando, mujeres venidas de Galilea a la ciudad santa con él y los discípulos.

Conocen a aquel hombre. Han escuchado su palabra de vida, lo aman como maestro y profeta. ¿Esperaban que fuese el liberador de Israel? (Lc 24, 21). No lo sabemos, pero ahora lloran a aquel hombre como se llora a una persona querida, como él lloró al amigo Lázaro. Él las une a su sufrimiento, una nueva luz ilumina su dolor.

La voz de Jesús habla de juicio, pero llama a la conversión; anuncia dolores, pero como dolores de parturienta. El madero verde recobrará la vida y el leño seco será partícipe de ello.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Una colina fuera de la ciudad, un abismo de dolor y humillación. Levantado entre cielo y tierra está un hombre: clavado en la cruz, suplicio reservado a los malditos de Dios y de los hombres. Junto a él otros condenados que no son dignos ya del nombre de hombre.

Sin embargo, Jesús, que siente que su espíritu lo abandona, no abandona a los otros hombres, extiende los brazos para acoger a todos, al que nadie quiere ya acoger.

Desfigurado por el dolor, marcado por los ultrajes, el rostro de aquel hombre le habla al hombre de otra justicia. Derrotado, burlado, denigrado, aquel condenado devuelve la dignidad a todo hombre: a tanto dolor puede llevar el amor, de tanto amor viene el rescate de todo dolor. «Verdaderamente aquel hombre era justo» (Lc 23, 47b).

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

El lugar de la Calavera, sepulcro de Adán, el primer hombre, patíbulo de Jesús, el hombre nuevo. El madero de la cruz, instrumento de muerte ostentada, arca de perdón concedido.

Junto a Jesús, que pasó entre la gente haciendo el bien, dos hombres condenados por haber hecho el mal. Otros dos habían pedido estar uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús, se habían declarado también dispuestos a recibir el mismo bautismo, a beber el mismo cáliz (Mc 10, 38-39). Pero ahora no están aquí, otros les han precedido en el monte Calvario.

Uno de ellos invoca a un Mesías que se salve a sí mismo y a los dos, allí y enseguida, el otro se dirige a Jesús, para que se acuerde de él cuando entre en su Reino.

Quien comparte los escarnios de la muchedumbre no recibe respuesta, quien reconoce la inocencia de un condenado a muerte consigue una inmediata promesa de vida.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Alrededor de la cruz, gritos de odio, a los pies de la cruz, presencias de amor. Está allí, firme, la madre de Jesús. Con ella otras mujeres, unidas en el amor alrededor del moribundo. Cerca, el discípulo amado, no otros.

Sólo el amor ha sabido superar todos los obstáculos, sólo el amor a perseverado hasta al final, sólo el amor engendra otro amor.

Y allí, a los pies de la cruz, nace una nueva comunidad, allí, en el lugar de la muerte, surge un nuevo espacio de vida: María acoge al discípulo como hijo, el discípulo amado acoge a María como madre. «La tomó consigo entre sus cosas más queridas» (Jn 19, 27) tesoro inalienable del cual se hizo custodio.

Sólo el amor puede custodiar el amor, sólo el amor es más fuerte que la muerte (Ct 8, 6).

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Después de la agonía de Getsemaní, Jesús, en la cruz, se halla de nuevo ante el Padre.

En el culmen de un sufrimiento indecible, Jesús se dirige a él, y le ruega. Su oración es ante todo invocación de misericordia para los verdugos. Luego, aplicación a sí mismo de la palabra profética de los salmos: manifestación de un sentido de abandono desgarrador, que llega en el momento crucial, en el cual se experimenta con todo el ser a que desesperación lleva el pecado que separa de Dios.

Jesús ha bebido hasta la hez el cáliz de la amargura. Pero de aquel abismo de sufrimiento surge un grito que rompe la desolación: «Padre, a tus manos entrego mi espíritu» (Lc 23, 46). Y el sentido de abandono se cambia en abandono en los brazos del Padre; la última respiración del moribundo se vuelve grito de victoria. La humanidad, que se había alejado en un arrebato de autosuficiencia, es acogida de nuevo por el Padre.

Se hace un breve silencio, el que pueda se pone de rodillas.

Todos: Padre Nuestro...

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

Primeras luces del sábado. El que era luz del mundo baja al reino de las tinieblas. El cuerpo de Jesús es tragado por la tierra, y con él es tragada toda esperanza.

Pero su descendimiento al lugar de los muertos no es para la muerte sino para la vida. Es para reducir a la impotencia al que detentaba el poder sobre la muerte, el diablo (Hb 2, 14), para destruir al último adversario del hombre, la muerte

misma (1Co 15, 26), para hacer resplandecer la vida y la inmortalidad (2 Tm 1, 10), para anunciar la buena nueva a los espíritus prisioneros (1 P 3, 19).

Jesús se humilla hasta alcanzar a la primera pareja humana, Adán y Eva, aplastados bajo el peso de su culpa. Jesús les tiende la mano, y su rostro se ilumina con la gloria de la resurrección.

El primer Adán y el Último se parecen y se reconocen; el primero halla la propia imagen en aquél que un día debía venir a liberarlo junto con todos los demás hijos (Gn 1, 26).

Aquel Día ha llegado finalmente. Ahora en Jesús, cada muerte puede, desde aquel momento, desembocar en la vida.

Todos:

Padre Nuestro.

Guía:

Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

Guía:

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Guía:

Para ganar las indulgencias concedidas al Santo Vía Crucis oremos ahora por las intenciones del Papa, de nuestro Obispo y las necesidades de la Iglesia.

Todos: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz

INTRODUCCIÓN

Colocamos la Sagrada Escritura (Biblia) y encendemos una vela para formar un ambiente de oración. También podemos poner una imagen de la Virgen María.

Guía:

El Señor que murió en la Cruz para salvarnos esté siempre con vosotros.

Todos: Y con los hombres de buena voluntad.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

Jesucristo, nuestro Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, antes de expirar en la cruz, quiso dejarnos, como perlas preciosísimas de sabiduría y amor, siete palabras con las cuales expresaba, como un testamento de amor, los aspectos más esenciales de su mensaje.

Meditar en estas “palabras” junto con María, a los pies de la cruz, es como zambullirse en el gran misterio de la redención y presentarla como única y eficaz tabla de salvación para los hombres de nuestro tiempo, quienes, con tanta facilidad, pasan distraídamente junto a la Cruz, absortos en otras palabras que les dejan vacío el corazón.

Abramos nuestro corazón a la gracia del Señor que, en estos momentos, quiere derramarse abundantemente sobre nosotros al escuchar y meditar sus palabras pronunciadas desde la Cruz.

Interioricemos estas palabras junto a María, al pie de la Cruz, compartiendo sus sentimientos y haciéndolos nuestros.

CANTO

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

1ª PALABRA – ¡PADRE, PERDÓNALES PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN!

Lector:

✠ Del Evangelio según San Lucas

Lc 23, 33-34

CUANDO LLEGARON al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

MEDITACIÓN

Guía:

Jesús, traicionado por Judas y abandonado por sus discípulos y amigos, es llevado ante los tribunales como acusado; es juzgado, cruelmente azotado, escupido, golpeado, maltratado, condenado a muerte y castigado a cargar con su propia cruz hasta la cima del monte Calvario. Es desnudado en público, tendido sobre la cruz es clavado en ella de pies y manos a través de sus huesos, recibe múltiples ofensas y burlas, y lo único que dice es: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Jesús nos dejó una gran enseñanza con estas palabras, ya que, a pesar de ser Dios, no se ocupó de probar su inocencia, ya que la verdad siempre prevalece. Nosotros debemos ocuparnos del juicio ante Dios y no del de los hombres. Jesús no pidió el perdón para Él porque no tenía pecado, lo pidió para quienes lo acusaron. Nosotros no somos nadie para juzgar. Dios nos ha perdonado grandes pecados, por lo que nosotros debemos perdonar a los demás. El perdonar ayuda a quitar el odio. El amor debe ganar al odio. La verdadera prueba del cristiano no consiste en cuánto ama a sus amigos, sino a sus enemigos. Perdonar a los enemigos es grandeza de alma, perdonar es prueba de amor.

ORACIÓN

Guía:

Dios de bondad, tu Dijo en la Cruz te pidió que perdonaras a sus ejecutores, porque no sabían lo que hacían; te pedimos que perdones nuestra desidia, nuestra agresividad y falta de amor. Convierte nuestro corazón para que, abandonando el camino del pecado, volvamos a Ti y perdonemos las ofensas de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

2ª PALABRA – TE LO ASEGURO, HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 23, 39-43

UNO DE LOS MALHECHORES crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

MEDITACIÓN

Guía:

El Dios cristiano no es ajeno al sufrimiento del mundo, al sufrimiento de los hombres, no es un espectador impasible que lo contempla desde la lejanía, sino que lo asume y vive con la máxima intensidad, como sufrimiento activo, como don y ofrenda de donde surge la vida nueva del mundo. Dios no ha venido a suprimir el sufrimiento, tampoco ha venido a explicarlo; ha venido a llenarlo con su presencia.

Estas palabras nos enseñan la actitud que debemos tomar ante el dolor y el sufrimiento. La manera como reaccionemos ante el dolor depende de nuestra filosofía de vida. Dice un poeta que dos prisioneros miraron a través de los barrotes de su celda y uno vio lodo y otro vio estrellas. Estas son las actitudes que se encuentran manifestadas en los dos ladrones crucificados al lado de Jesús: uno no le dio sentido a su dolor y el otro sí lo hizo. Necesitamos espiritualizar el sufrimiento para ser mejores personas. Jesús en la cruz es una prueba de amor. El ladrón de la derecha, al ver a Jesús en la cruz comprende el valor del sufrimiento. El sufrimiento puede hacer un bien a otros y a nuestra alma. Nos acerca a Dios si le damos sentido.

ORACIÓN

Guía:

Padre santo, tu Hijo estando en la cruz dijo al buen ladrón: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Acoge en tu bondad a todos los que se acercan a Ti con un corazón humilde y quebrantado; y concede a los que viven en la oscuridad de su ceguera y esclavizados por la una sociedad materialista, la luz necesaria para reconocer sus errores y la auténtica libertad. Por Jesucristo nuestro Señor.

3ª Palabra – Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 25-27

JUNTO A LA CRUZ de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

MEDITACIÓN

Guía:

Jesús estaba llegando a su fin. Se mantiene en obediencia perfecta al Padre y en servicio sacrificial a favor de la humanidad. Pero, antes de morir, Jesús nos quiere hacer un regalo inesperado. Nos había regalado ya su palabra y su perdón; nos había regalado la Eucaristía; nos estaba entregando su vida. Parecía que ya no le quedaba nada. Pero sí, le quedaba alguien a quien Jesús amaba profundamente: su bendita Madre. Su amor profundo y desmedido lo llevó hasta donarnos a su propia Madre para que fuera nuestra Madre.

En las tinieblas del Viernes Santo brilla una luz. En un espeluznante escenario de muerte se opera un admirable acto luminoso y creativo. María representa aquí a la nueva Eva de la que nace una nueva prole: la estirpe de los hijos de Dios.

Nuestra vida tiene por tanto sus raíces en la cruz de Jesús, en el corazón maternal de María, en la fidelidad de Juan. En esa hora nacimos allí del corazón traspasado de Cristo y nos encomendó al corazón de su Madre. Así hemos nacido como hijos de Dios y como Iglesia; por eso nacimos también como madres, porque María es Madre e Hija de la Iglesia y, al mismo tiempo, es Madre e Hija de su Hijo.

La Virgen es proclamada Madre de todos los hombres.

El amor busca aligerar al que sufre y tomar sus dolores. Una madre cuando ama quiere tomar el dolor de las heridas de sus hijos. Jesús y María nos aman con un amor sin límites. María es Madre de cada uno de nosotros. En Juan estamos representados cada uno de nosotros. María es el refugio de los pecadores. Ella entiende que somos pecadores.

ORACIÓN

Guía:

Padre misericordioso, junto a la cruz de tu Hijo estaba maría, tu Madre, que, con el corazón traspasado de dolor, contemplaba tu rostro desfigurado. Concédenos que, imitando a la Virgen María, nuestra Madre. Acompañemos a los que viven crucificados por la justicia, la violencia, la guerra, el hambre, y la incompreensión de los hombres; socórrelos en sus sufrimientos para que ellos, al contemplar el rostro de tu Hijo, ofrezcan sus sufrimientos por la salvación del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

4ª Palabra – Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo

Mt 27, 45-46

DESDE LA HORA sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

MEDITACIÓN

Guía:

El grito lacerante de Jesucristo atraviesa nuestras tinieblas; es la hora culminante de la agonía en la que Cristo asume toda la angustia, el miedo, el terror de la muerte que anida en el corazón del hombre. “Con gran clamor y lágrimas - dice la Carta a los Hebreos (5,7)- Jesús oró al que podía librarlo de la muerte”. El llanto de todo el dolor de las generaciones humanas pasa a través del corazón de Cristo, asciende de la tierra, penetra en el cielo y hiere el corazón del Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». «Dios no puede haberlo abandonado -precisa san Agustín- porque él mismo es Dios». Y sin embargo Cristo experimenta ese abandono, vive esa extrema desolación, cae en ese abismo donde las tinieblas son absolutas. Es un misterio insondable. Dios Padre no interviene ante el grito desgarrador de su Hijo. A pesar de ello no es un Dios ausente. Es un Padre que, por amor, inmola al Hijo de sus complacencias por los «hijos de la ira». En el Hijo de su amor inmola su propio corazón, que, tras darlo todo, se hunde en el silencio. Es una hora oscura. Es la hora más oscura de la historia, pero es también el seno del nuevo día, para que nazca un mundo nuevo y surja una luz nueva.

El Padre nunca desamparó ni abandonó a su propio Hijo en la cruz. Jesús nunca dejó de existir en el Padre, ni el Padre en Él. Es una oración, un salmo. Es el hijo que habla con el Padre.

Estas palabras nos hacen pensar en el pecado de los hombres. El pecado es la muerte del alma. La bondad es el constante rechazo al pecado. El pecado es el abandono de Dios por parte del hombre. El hombre rechazó a Dios y Jesús experimentó esto.

ORACIÓN

Guía:

Padre santo, Tú que escuchaste gritas a tu Hijo en la cruz: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, te pedimos que escuches el grito desgarrador de nuestra sociedad alejada de Ti y sumergida en la increencia. Haz que los hombres volvamos a tus brazos de Padre y, regenerados por tu gracia, edifiquemos la civilización del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

5ª Palabra – Tengo sed

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 28-29

DESPUÉS DE ESTO, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca.

MEDITACIÓN

Guía:

Jesús tiene sed de nosotros, de nuestra salvación, de nuestra fe, de nuestro amor? «*Dame de beber*». Estas palabras de Jesús no se refieren sólo al pasado, sino que siguen vivas aquí y ahora, se nos dicen a nosotros. Mientras no comprendamos en lo hondo de nuestro ser que Jesús tiene sed de nosotros, no podremos empezar a conocer lo que él quiere ser para nosotros y lo que quiere que nosotros seamos para él.

Jesús tiene sed, como tierra reseca, de la fe y del amor de la humanidad por la que está entregando su vida hasta el final. Jesús tiene sed de ti y de mí. Jesús ha venido a este mundo para que nadie muera de sed. Él es la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna. “*Si alguno tiene sed y cree en mí, que venga y beba*”;

pues, como dice San Juan (Jn 7,37), “*de su seno manarán ríos de agua viva*”. Acerquémonos a esta fuente y bebamos de balde.

La sed de Jesús es sed de cumplir la voluntad del Padre y deseo de salvarnos. Él nos ama y tiene sed de cada uno de nosotros, porque cada uno de nosotros es más importante para él que todo el mundo. Por eso, si nosotros no correspondemos a su amor, él seguirá teniendo sed y buscándonos.

La sed es un signo de vida. Tiene sed de dar vida y por eso muere. Él tenía sed por las almas de los hombres. El Pastor estaba sólo, sin sus ovejas. Durante toda su vida Jesús había buscado almas. Los dolores del cuerpo no eran nada en comparación del dolor del alma. Que el hombre despreciara su amor le dolía profundamente en su corazón. Todo hombre necesita ser feliz y no se puede ser feliz sin Dios. La sed de todo hombre es la sed del amor.

ORACIÓN

Guía:

Padre de bondad, tu Hijo que prometió el agua viva a la Samaritana, gritó, sediento en la cruz: “Tengo sed”. Concédenos beber de la fuente de agua viva que brotó de su costado abierto para que, saciada nuestro ser, seamos capaces de transmitir el Evangelio a los sedientos de la Verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

6ª Palabra – Todo está cumplido

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 30-31

DESPUÉS QUE JESÚS, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.

MEDITACIÓN

Guía:

Había llegado el momento de la entrega suprema y definitiva de Jesús, su muerte en la cruz. Toda su vida había estado marcada bajo el signo de la obediencia al Padre y de la entrega por la humanidad. Desde el instante de la Encarnación, Jesús recorre el camino que lo lleva hasta el momento de su muerte en la Cruz, máxima expresión de entrega y obediencia a los designios divinos.

La plegaria de Jesús por nosotros alcanza su punto supremo en la ofrenda que hizo de sí mismo al Padre en la hora de la cruz, en el grito: «*Todo está cumplido*». «Todos los infortunios de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación están recogidas en este grito del Verbo encarnado. He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo.

Todo tiene sentido: Jesús por amor nos da su vida. Jesús cumplió con la voluntad de su Padre. Su misión terminaría con su muerte. El plan estaba realizado. Nuestro plan no está aún terminado, porque todavía no hemos salvado nuestras almas. Todo lo que hagamos debe estar dirigido a este fin. El sufrimiento, los tropiezos de la vida nos recuerdan que la felicidad completa solo la podremos alcanzar en el cielo. Aprendemos a morir muriendo a nosotros mismos, a nuestro orgullo, nuestra envidia, nuestra pereza, miles de veces cada día.

ORACIÓN

Guía:

Padre santo, tu Hijo, al entrar en el mundo dijo: “Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad”. Ahora, en la cruz, dice: “Todo se ha cumplido”, dando fin a su obra redentora. Haz que también nosotros recorramos el camino de la vida cumpliendo tu Voluntad para que, cuando llegue la hora de nuestra muerte, podamos decir que hemos hecho todo lo que a Ti te complace. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

7ª Palabra – Padre en tus manos encomiendo mi espíritu

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 23, 44-47

ERA YA COMO LA HORA SEXTA, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

MEDITACIÓN

Guía:

Esta entrega divina fue precedida de otras entregas humanas. Judas Iscariote entregó a Jesús a los judíos (Mc.14,10); éstos lo entregaron a Pilato

(Mc.15,1); Pilato entrega a Jesús a los soldados para que lo azoten y lo crucifiquen (Mc.15,15). Sin embargo, Jesús mismo se entrega voluntariamente a la muerte: *“Nadie me quita la vida, soy Yo quien la entrega”*. San Pablo dirá: *“Haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios”* (Ef.5,2).

Con todo, podemos afirmar que quien entrega a Jesús es Dios, su Padre. En esta entrega que el Padre hace de su propio Hijo por nosotros es precisamente donde se revela la profundidad del amor de Dios a los hombres: *“El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que Él nos amó primero y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”* (I Jn. 4,10).

Jesús no muere negando a Dios, ni alejado de Él; ni rebelándose contra Él, ni blasfemando contra El. Jesús tampoco muere insultando a los que lo han crucificado. Jesús muere confiándose a las manos acogedoras y llenas de amor de Dios, su Padre.

Desde la cátedra de la Cruz, el Justo, Jesucristo, que ha cargado con todos nuestros sufrimientos porque ha asumido nuestras culpas, nos enseña a esperar contra toda esperanza, a sentir que las manos de Dios son más fuertes que la más poderosa mano humana y que cualquier tentación que pueda sobrevenirnos y abatirse sobre nosotros. Por eso, aun cuando la prueba sea dura, terrible y angustiada, tenemos que gritar como El: *“Padre, en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”*.

Estas palabras nos hacen pensar que debemos de cuidar nuestra alma, no sólo nuestro cuerpo. Jesús entregó su cuerpo, pero no su alma. Devolvió su espíritu a su Padre no con grito de rebelión sino con un grito triunfante. Nadie nos puede quitar nuestro espíritu. Es importante recordar cual es nuestro destino en la vida para no equivocarnos de camino a seguir. Jesús nunca perdió de vista su meta a seguir. Sacrificó todo para alcanzarla. Lo más importante en la vida es la salvación de nuestras almas.

ORACIÓN

Guía:

Dios y Señor nuestro, tu Hijo en la cruz dijo: *“En tus manos encomiendo mi espíritu”*. Entonces expiró y toda la tierra se oscureció surgiendo de la cruz una luz nueva. Te pedimos que, al contemplar a Jesús muerto en la cruz, descubramos su misterio de resurrección y experimentemos en nuestro corazón una nueva vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

PETICIONES

Guía:

Jesús es Señor para gloria de Dios Padre: Él es nuestro único Mediador y Sacerdote, al ofrecer una vez para siempre su sacrificio en la cruz. Que Él, resucitado, interceda ante el Padre por la Iglesia orante en la tierra.

Lector:

- Para que, por el poder de la cruz de Cristo, el Padre conceda a su Iglesia la firmeza en la fe, el valor de la esperanza, la entrega en el amor. Roguemos al Señor.
- Para que, por la eficacia salvífica de la cruz de Cristo, el Señor conceda la paz y la reconciliación entre todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
- Para que, por la cruz salvadora, el Padre sostenga a los enfermos, dé fortaleza y aliento a los oprimidos, conforte a cuantos comparten la Pasión de Cristo. Roguemos al Señor.
- Para que, por la cruz redentora, robustezca a cuantos predicán el Evangelio en tierras alejadas y en los sectores más alejados de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que, por la fuerza de la cruz del Señor, el Padre otorgue a cuantos con ella hemos sido marcados, sobre todo a los que sufren más de cerca las consecuencias de la pandemia, el Espíritu de fortaleza y de paciencia, de paz y de amor. Roguemos al Señor.

Se puede añadir alguna petición que se crea oportuna.

Guía:

Oremos por el Santo Padre, Francisco, por nuestro obispo José María y por sus intenciones, como el Señor nos enseñó.

Todos: Padre nuestro...

CANTO A LA VIRGEN

DESPEDIDA

Guía: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

Adoración a la Cruz

En el lugar donde se va hacer la adoración a la Cruz se coloca un Crucifijo con dos velas.

INTRODUCCIÓN

Guía:

El Señor que nos ha redimido por su muerte en cruz este siempre con vosotros.

Todos: Y con los hombres de buena voluntad.

MONICIÓN INICIAL

Guía:

Toda la vida de Jesús ha consistido en revelar el ser de Dios, que es Amor. El amor es el único mandamiento que nos dejó.

El Reino, la llamada, su predicación, los milagros, toda su vida entera, han sido la irrupción definitiva de Dios en el mundo para invitar a todos los hombres a entrar en comunión con Él. Jesús ha hecho de su vida una entrega al cumplimiento de la voluntad del Padre.

El designio de Dios y la libertad del hombre, que rechaza a Dios, han hecho que la salvación pase por la cruz. La cruz es el signo del amor que Dios siente por el mundo; pero también la ejecución de una sentencia injusta, dictaminada por el mundo.

Puede ser abandono y fracaso, escándalo, y necedad, pero si es ofrecida por Dios, entonces es sabiduría de Dios, salvación, y motivo de esperanza para el mundo

LECTURA DEL EVANGELIO

✠ Del santo Evangelio según san Juan

Jn 19, 13-30

EN AQUEL TIEMPO Pilato sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata).

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo

puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor Jesús

REFLEXIÓN

Guía:

La Providencia ha confiado en un signo de muerte un mensaje profético para el mundo de hoy. Su misión es la de anunciar “un nuevo Pentecostés”: el reinado del Espíritu Santo en nuestra época desacralizada; y de recordar a los hombres, para salvarlos, el Evangelio de la Cruz.

Cuando el Señor comenzó la realización de su obra en el mundo, manifestó la doctrina o más bien el Evangelio de la Cruz, iluminado por el Espíritu Santo. ¿Qué significa el Evangelio de la Cruz?

Significa, que la Cruz ha cambiado de significado, que el dolor y la muerte ya no son maldición y condenación. Que el sufrimiento humano tiene un valor positivo, valor de salvación, que la Cruz constituye “el comienzo primicial” de la liberación definitiva del hombre y del universo.

El mensaje de la Cruz, tiene dimensión universal. Jamás el hombre ha sufrido como en el mundo presente. Jamás como ahora todo este sufrimiento es

inútil. El mundo actual está bajo el imperio de la cruz, pero, desgraciadamente, no es la Cruz de Jesús, porque es una cruz sin amor.

Todos los hombres sufren, pero cuán pocos son los que saben sufrir. El dolor humano debe ser transfigurado por el amor: en ese momento se convierte en una fuerza dinámica, constructora del Nuevo Universo. La Cruz transfigurada por el amor es una Cruz iluminada por la esperanza que es certeza nuestra plena liberación; Cruz que conduce a la gloria de la Resurrección.

Estamos llamados a vivir la Cruz de Jesús, cruz transfigurada por el Espíritu Santo, cruz que es la gloria perfecta del Padre.

Se hace un silencio para meditar.

SALMODIA

Todos:

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos!
¡Dulce árbol donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye,
inunda, avanza por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto de duro corazón
y fibra inerte, doblégate a este peso
y esta muerte que cuelga de tus ramos como un fruto.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

En este momento vamos a presentar ante la Cruz de Cristo todos nuestros dolores, sufrimientos y cruces y también las del mundo. Cada uno se acerca al Crucifijo y hace una reverencia. Mientras desde el interior rezamos.

CANTO

Victoria, Tú reinarás. Oh cruz, Tú nos salvarás.

El verbo en Ti clavado, muriendo,
nos rescató. De Ti, madero santo,
Nos viene la redención.

Victoria, Tú reinarás...

Extiende por el mundo tu Reino de salvación. Oh cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

Victoria, Tú reinarás...

Impere sobre el odio tu Reino de caridad. Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Victoria, Tú reinarás...

Aumenta en nuestras almas tu Reino de santidad. El río de la gracia apague la iniquidad.

Victoria, Tú reinarás...

PETICIONES

Guía:

Oremos, hermanos, con confianza, a nuestro Redentor, que por su santa Cruz ha redimido al mundo.

Lector:

- Para que el signo de la Cruz gloriosa de Jesucristo, con el que han sido señalados todos los cristianos en el bautismo, se manifieste en su vida. Roguemos al Señor.
- Para que la sangre de Jesucristo crucificado reconcilie todos los seres y ponga paz en todo lo que hay, tanto en el cielo como en la tierra. Roguemos al Señor.
- Para que los perseguidos y todos los que con sus sufrimientos participan de la Cruz de Jesucristo tengan también parte en su gloria. Roguemos al Señor.
- Para que todos los enfermos y cuantos se hallan sometidos al dolor sientan la gracia de sentirse elegidos y unidos a la pasión del Señor para la redención del mundo. Roguemos al Señor.
- Para que la gracia salvadora de la Cruz conforte a todos los que hoy son crucificados y torturados por la injusticia, por el pecado del mundo, por la violencia, por la guerra. Roguemos al Señor.
- Para que Cristo, que para salvar a su pueblo quiso ser elevado en la Cruz, como la serpiente en el desierto, nos salve y nos eleve a las alegrías eternas. Roguemos al Señor.

Se pueden añadir alguna petición que se desee.

Guía:

Y ahora terminemos haciendo una petición común con la oración que el mismo Cristo nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz: concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía:

Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

Sábado Santo

Los 7 Dolores de la Virgen María

Guía:

Ejercicio de los 7 Dolores de la Virgen María

Todos: Por la señal de la santa cruz...

Guía:

Acto de contrición.

Todos:

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico Tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor, por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima. Amén.

1º DOLOR - LA PROFECÍA DE SIMEÓN

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 2, 22-35

CUANDO SE CUMPLIERON los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

REFLEXIÓN

Guía:

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

2º DOLOR - LA HUIDA A EGIPTO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo

Mt 2, 13-15

CUANDO LOS MAGOS SE RETIRARON, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

REFLEXIÓN

Guía:

Considera el agudo dolor que María sintió cuando ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

3º DOLOR - EL NIÑO PERDIDO EN EL TEMPLO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 2, 41-50

LOS PADRES DE JESÚS solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

REFLEXIÓN

Guía:

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

4º DOLOR - MARÍA SE ENCUENTRA CON JESÚS CAMINO AL CALVARIO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 25-27

JUNTO A LA CRUZ de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio».

REFLEXIÓN

Guía:

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hijo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte. Consideren el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron - el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hijo. María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión, ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

5° DOLOR - JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 30-35

CUANDO JESÚS TOMÓ EL VINAGRE, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

REFLEXIÓN

Guía:

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: "Madre, he ahí a tu hijo." Y a nosotros

nos dijo en Juan: "Hijo, he ahí a tu Madre." María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

6º DOLOR - MARÍA RECIBE EL CUERPO DE JESÚS AL SER BAJADO DE LA CRUZ

Lector:

✠ Del Evangelio según san Marcos

MC 15, 42-47

AL ANOCHECER, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

REFLEXIÓN

Guía:

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

7º DOLOR - JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Juan

Jn 19, 38-42

DESPUÉS DE ESTO, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

REFLEXIÓN

Guía:

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que te pedimos en esta oración. Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Guía:

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que, siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégenos siempre.

Todos: Amén.

Lucernario Pascual-Bautismal

En un lugar adecuado de la casa congregados se pone un cirio que se mantiene apagado hasta que la celebración indique su encendido.

INTRODUCCIÓN

Guía:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

MONICIÓN INICIAL

Lector:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con Él en Dios.

BENDICIÓN Y ENCENDIDO DEL CIRIO

Ahora se coge el cirio y se graba una cruz inscribiendo el año en curso y las letras griegas Α y Ω. Después de enciende.

Guía:

Te ofrecemos, Señor, la figura de este brillante cirio, encendido con el fuego divino, por el cual tú mandaste, según tu voluntad, que fuese creada toda la materia.

Y al ofrecértelo, lo encendemos con nuestras indignas manos, rogando a tu bondad que, con el soplo de tu Espíritu Santo, que en otro tiempo apareció en figura de fuego brillante y ardiente dando a los corazones de tus Apóstoles el don de lenguas, te dignes bendecirlo y santificarlo.

Y, así como este potente cirio mata con su penetrante luz las tinieblas de la noche, y resplandece ante los ojos de tu devotísimo pueblo, así también nosotros, llenos de la luz de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, brillemos interiormente y borrada la oscuridad de nuestros pecados, persevera en nosotros la luz de la fe sobrenatural.

Todos: Amén.

Todos: La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

PREGÓN PASCUAL

Guía:

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!

¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de
Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció
tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los
pecados, lava las culpas, devuelve la
inocencia a los caídos, la alegría a
los tristes.

¡Qué noche tan dichosa en que se
une el cielo con la tierra, lo humano
y lo divino!

En esta noche de gracia, acepta,
Padre santo, este sacrificio
vespertino de alabanza que la santa

Iglesia te ofrece por medio de sus
ministros en la solemne ofrenda de
este cirio, hecho con cera de abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre, arda sin
apagarse para destruir la oscuridad
de esta noche.

Y, como ofrenda agradable, se
asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre
ardiendo, ese lucero que no conoce
ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro, brilla
sereno para el linaje humano, y vive
y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Lector:

Del libro del Génesis

Gn 1, 1. 26-31a

Todos: Demos gracias a Dios.

Lector:

AL PRINCIPIO creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de

la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Todos: Amén.

Guía:

OH, Dios,
que admirablemente creaste al hombre
y de modo más admirable aún lo redimiste:
concédenos resistir sabiamente
a los atractivos del pecado
para alcanzar la eterna alegría.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector:

Del libro del Éxodo

Ex 14, 15 – 15,1a

Todos: Demos gracias a Dios.

Lector:

EN AQUELLOS DÍAS, el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. 1Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros,

haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

Todos: «Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.
Tu gran majestad destruye al adversario,
arde tu furor y los devora como paja.
Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.
Decía el enemigo: “Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano”.
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,

temible por tus proezas, autor de maravillas?
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo oyeron los pueblos y temblaron,
el terror se apoderó de los habitantes de Filistea.
Se turbaron los príncipes de Edón,
los jefes de Moab se estremecieron,
flaquearon todos los habitantes de Canaán.
Espanto y pavor los asaltaron,
la grandeza de tu brazo los dejó petrificados,
mientras pasaba tu pueblo, Señor,
mientras pasaba el pueblo que adquiriste.
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás».

Guía:

TAMBIÉN ahora, Señor,
vemos brillar tus antiguas maravillas
y, lo mismo que en otro tiempo
manifestabas tu poder
al librar a un solo pueblo
de la persecución del Faraón,
hoy aseguras la salvación
de todas las naciones,
haciéndolas renacer por las aguas del bautismo;
te pedimos que los hombres
del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán
y miembros del nuevo Israel.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector:

Del libro del profeta Isaías

Is 55, 1-11

Todos: Demos gracias a Dios.

Lector:

ESTO DICE EL SEÑOR: oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinaid vuestro oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David: lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones. Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; porque el Señor tu Dios, el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo.

Todos: Amén.

Guía:

DIOS todopoderoso y eterno,
esperanza única del mundo,
que anunciaste por la voz de tus profetas
los misterios de los tiempos presentes,
atiende complacido los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles
puede progresar en virtud
sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

CANTO DEL ALELUYA

Guía:

Con gozo y alegría entonados el Aleluya.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Lector:

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R/.**

EVANGELIO

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo

Mt 28, 1-10

PASADO EL SÁBADO, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.

El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se puede hacer ahora un canto de aleluya o gloria.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Guía:

Por el Misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por eso ahora renovemos las promesas bautismales que en otro tiempo hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos.

Todos:

Renuncio al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios; a todas las seducciones del mal para que no domine en mí el pecado; a Satanás, padre y príncipe del pecado.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creado del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre.

Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna.

Guía:

Este es nuestra fe, la fe de la Iglesia que nos gloriamos en profesar.

PETICIONES

Guía:

Por medio de Jesucristo, el Señor, resucitado de la muerte por el poder del Espíritu Santo, dirigimos en esta santa noche nuestras súplicas al Padre.

Lector:

- Por todos los que, reunidos en asamblea por todo el mundo, renuevan esta noche su adhesión a Cristo Jesús, roguemos al Señor.
- Por los catecúmenos que, iluminados con la luz de Cristo, se incorporan esta noche a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación cristiana, roguemos al Señor.
- Por el Papa, por nuestro Obispo, por todos los obispos, sacerdotes, diáconos y demás ministros de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por el rey, por el gobierno de nuestro país, por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, roguemos al Señor.

- Por toda la humanidad que, rescatada en Cristo de la muerte, todavía sufre en la espera de su plena liberación, roguemos al Señor.
- Por todos los que en estos días están viviendo más de cerca la cruz del Señor, los enfermos, sus familiares, el personal sanitario, para que la fuerza de la resurrección de Jesús les colme de paz. Roguemos al Señor.
- Por nosotros que, renacidos del agua y del Espíritu, nos disponemos a participar en el banquete de la Pascua y queremos vivir en plenitud el misterio pascual, roguemos al Señor.

Se puede añadir alguna petición más que se desee

Todos: Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

OH, Dios,
que has iluminado esta noche santísima
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia
el espíritu de la adopción filial,
para que, renovados en cuerpos y alma,
nos entreguemos plenamente a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

CONCLUSIÓN

Guía:

Que os bendiga Dios todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado. ¡Aleluya!, ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya!, ¡Aleluya!

Domingo de Resurrección

Laudes

INVOCACIÓN INICIAL

Guía:

Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

INVITATORIO

Se reza el invitatorio cuando laudes es la primera oración del día.

Guía:

R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 94

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

R/.

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses: tiene en su mano las simas de la tierra, son tuyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque él lo hizo, la tierra firme que modelaron sus manos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra, bendición al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras. **R/.**

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso».» **R/.**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **R/.**

HIMNO

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unión con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

SALMODIA

Salmo 62

El alma sedienta de Dios

Guía:

Ant. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Todos:

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti
madrugo, mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, como
tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el
santuario viendo tu fuerza y tu
gloria! Tu gracia vale más que la
vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré
las manos invocándote. Me saciaré

como de enjundia y de manteca, y
mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti y
velando medito en ti, porque fuiste
mi auxilio, y a la sombra de tus alas
canto con júbilo; mi alma está unida
a ti, y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre ...

Todos:

Ant. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Cántico de Daniel

Toda la creación alabe al Señor

Guía:

Ant. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Todos:

Criaturas todas del Señor, bendecid
al Señor, ensalzadlo con himnos por
los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al
Señor; cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al
Señor; ejércitos del Señor, bendecid
al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al
Señor; témpanos y hielos, bendecid
al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al
Señor; noche y día, bendecid al
Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensácelo
con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al
Señor; cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los
siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al
Señor; bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al
Señor; siervos del Señor, bendecid al
Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al
Señor; santos y humildes de corazón,
bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid
al Señor ensalzadlo con himnos por
los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el
Espíritu Santo, ensalcémoslo con
himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del
cielo, alabado y glorioso y ensalzado
por los siglos.

Todos:

Ant. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Salmo 149

Alegría de los santos

Guía:

Ant. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea
de los fieles, que se alegre Israel por

su Creador, los hijos de Sión por su
Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre...

Todos:

Ant. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado.

LECTURA BREVE

Hch 10, 40-43

Lector:

Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

En lugar del responsorio breve, se dice:

Todos:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Guía:

Ant. Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

Todos:

Benedictus

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación en la casa
de David, su siervo, según lo había predicho
desde antiguo por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Todos:

Ant. Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

PRECES

Guía:

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Lector:

- Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto, concédenos vivir hoy en tu alabanza. ***R/.***

- Señor Jesús, que anduviste los caminos de la Pasión y de la cruz, concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo. **R/.**
- Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza. **R/.**
- Señor Jesús, que saliste victorioso del sepulcro, mira compasivo a los que sufren a causa de la pandemia que azota a la humanidad, y reconfórtalos con el consuelo de la esperanza. **R/.**
- Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa, para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti. **R/.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

PADRE NUESTRO

Guía:

Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó.

Todos: Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Guía:

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

CONCLUSIÓN

Guía:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Vía Lucis – Camino de la Luz Pacual

Se puede rezar todos los domingos de Pascua.

INVOCACIÓN INICIAL

Guía:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

ORACIÓN INICIAL

Guía:

Señor Jesús, has triunfado sobre la muerte con tu Resurrección y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, fortalece también nuestra fe, para que nos entreguemos de lleno a Ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre, la Virgen María, la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

I Estación: Jesús resucitado, conquista la vida verdadera

Lector:

✠ Del Evangelio según san Mateo

Mt 28,1-2

PASADO EL SÁBADO, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima.

Reflexión

Guía:

Gracias, Señor, porque al romper la piedra de tu sepulcro nos trajiste en las manos la vida verdadera, no sólo un trozo más de esto que los hombres llamamos vida, sino la inextinguible, la zarza ardiendo que no se consume, la misma vida de que vive Dios.

Gracias por este gozo, gracias por esta Gracia, gracias por esta vida eterna que nos hace inmortales, gracias porque al resucitar inauguraste la nueva humanidad y nos pusiste en las manos esta vida multiplicada, este milagro de ser

hombres y más, esta alegría de sabernos partícipes de tu triunfo, este sentirnos y ser hijos y miembros de tu cuerpo de hombre y Dios resucitado.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

II Estación: Su sepulcro vacío muestra que Jesús ha vencido la muerte

Lector:

✠ Del Evangelio según san Marcos

Mc 16,1- 6

EN AQUEL TIEMPO, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

Reflexión

Guía:

Hoy, al resucitar, dejaste tu sepulcro abierto como una enorme boca, que grita que has vencido a la muerte. Ella, que hasta ayer era la reina de este mundo, a quien se sometían los pobres y los ricos, se bate hoy en triste retirada vencida por tu mano de muerto-vencedor.

¿Cómo podrían aprisionar tu fuerza unos metros de tierra? Alzaste tu cuerpo de la fosa como se alza una llama, como el sol se levanta tras los montes del mundo. y se quedó la muerte muerta, amordazada la invencible, destruido por siempre su terrible dominio. El sepulcro es la prueba: nadie ni nada encadena tu alma desbordante de vida y esta tumba vacía muestra ahora que tú eres un Dios de vivos y no un Dios de muertos.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

III Estación: Jesús, bajando a los infiernos, muestra el triunfo de su resurrección

Lector:

De la primera carta del apóstol san Pedro

1Pe 3, 18-20

PORQUE TAMBIÉN Cristo sufrió su Pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua.

Reflexión

Guía:

Más no resucitaste para ti solo. Tu vida era contagiosa y querías repartir entre todos el pan bendito de tu resurrección. Por eso descendiste hasta el seno de Abrahán, para dar a los muertos de mil generaciones la caliente limosna de tu vía recién reconquistada.

Y los antiguos patriarcas y profetas que te esperaban desde siglos y siglos se pusieron en pie y te aclamaron, diciendo: «Santo. Santo. Santo. Digno es el cordero que con su muerte nos infunde vida, que con su vida nueva nos salva de la muerte. Y cien mil veces santo es este Salvador que se salva y nos salva». Y tendieron sus manos hacia ti. Y de tus manos brotó este nuevo milagro de la multiplicación de la sangre y de la vida.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre...

IV Estación: Jesús, resucita por la fe en el alma de María

Lector:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 1, 46-48

En aquel tiempo María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Reflexión

Guía:

No sabemos si aquella mañana del domingo visitaste a tu Madre, pero estamos seguros de que resucitaste en ella y para ella, que ella bebió a grandes sorbos el agua de tu resurrección, que nadie como ella se alegró con tu gozo y que tu dulce presencia fue quitando uno a uno los cuchillos que traspasaban su alma de mujer.

No sabemos si te vio con sus ojos, mas sí que te abrazó con los brazos del alma, que te vio con los cinco sentidos de su fe. Ah, si nosotros supiéramos gustar una centésima parte de su gozo.

Ah, si aprendiésemos a resucitar en ti como ella. Ah, si nuestro corazón estuviera tan abierto como estuvo el de María aquella mañana del domingo.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

V Estación: Jesús elige a una mujer como apóstol de los apóstoles

Lector:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 15-18

EN AQUEL TIEMPO, Jesús le dice a María Magdalena: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión

Guía:

Lo mismo que María Magdalena decimos hoy nosotros: «Me han quitado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Marchamos por el mundo y no encontramos nada en qué poner los ojos, nadie en quien podamos poner entero nuestro corazón. Desde que tú te fuiste nos han quitado el alma y no sabemos dónde apoyar nuestra esperanza, ni encontramos una sola alegría que no tenga venenos.

¿Dónde estás? ¿Dónde fuiste, jardinero del alma, en qué sepulcro, en qué jardín te escondes? ¿O es que tú estás delante de nuestros mismos ojos y no sabemos verte? ¿Estás en los hermanos y no te conocemos? ¿Te ocultas en los pobres, resucitas en ellos y nosotros pasamos a su lado sin reconocerte?

Llámame por mi nombre para que yo te vea, para que reconozca la voz con que hace años me llamaste a la vida en el bautismo, para que redescubra que tú eres mi maestro. Y envíame de nuevo a transmitir tu gozo a mis hermanos, hazme apóstol de apóstoles como aquella mujer privilegiada que, porque te amó tanto, conoció el privilegio de beber la primera el primer sorbo de tu resurrección.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

VI Estación: Jesús devuelve la esperanza a dos discípulos

Lector:

✠ Del Evangelio según Lucas

Lc 24, 28-32

LLEGARON cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Reflexión

Guía:

Lo mismo que los dos de Emaús aquel día también yo marché ahora decepcionado y triste pensando que en el mundo todo es muerte y fracaso. El dolor es más fuerte que yo, me acogota la soledad y digo que tú, Señor, nos has abandonado. Si leo tus palabras me resultan insípidas, si miro a mis hermanos me parecen hostiles, si examino el futuro sólo veo desgracias.

Estoy desanimado. Pienso que la fe es un fracaso, que he perdido mi tiempo siguiéndole y buscándote y hasta me parece que triunfan y viven más alegres los que adoran el dulce becerro del dinero y del vicio.

Me alejo de tu cruz, busco el descanso en mi casa de olvidos, dispuesto a alimentarme desde hoy en las viñas de la mediocridad. No he perdido la fe, pero sí la esperanza, sí el coraje de seguir apostando por ti.

¿Y no podrías salir hoy al camino y pasear conmigo como aquella mañana con los dos de Emaús? ¿No podrías descubrirme el secreto de tu santa Palabra y conseguir que vuelva a calentar mi entraña? ¿No podrías quedarte a dormir con nosotros y hacer que descubramos tu presencia en el Pan?

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

VII Estación: Jesús muestra a los suyos su carne herida y vencedora

Lector:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 26-29

A LOS OCHO DÍAS, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión

Guía:

Gracias, Señor, porque resucitaste no sólo con tu alma, más también con tu carne. Gracias porque quisiste regresar de la muerte trayendo tus heridas. Gracias porque dejaste a Tomás que pusiera su mano en tu costado y comprobara que el Resucitado es exactamente el mismo que murió en una cruz. Gracias por explicarnos que el dolor nunca puede amordazar el alma y que cuando sufrimos estamos también resucitando. Gracias por ser un Dios que ha aceptado la sangre, gracias por no avergonzarte de tus manos heridas, gracias por ser un hombre entero y verdadero.

Ahora sabemos que eres uno de nosotros sin dejar de ser Dios, ahora entendemos que el dolor no es un fallo de tus manos creadoras, ahora que tú lo has hecho tuyo comprendemos que el llanto y las heridas son compatibles con la resurrección.

Déjame que te diga que me siento orgulloso de tus manos heridas de Dios y hermano nuestro. Deja que entre tus manos crucificadas ponga estas manos maltrechas de mi oficio de hombre.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

VIII Estación: Con su cuerpo glorioso, Jesús explica que también los muertos resucitan

Lector:

✠ Del Evangelio según Lucas

Lc 24, 36-43

ESTABAN HABLANDO de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Reflexión

Guía:

«Miradme bien. Tocadme. Comprobad que no soy un fantasma», decías a los tuyos, temiendo que creyeran que tu resurrección era tan sólo un símbolo, una dulce metáfora, una ilusión hermosa para seguir viviendo.

Era tan grande el gozo de reencontrarte vivo que no podían creerlo; no cabía en sus pobres cabezas que entendían de llantos, pero no de alegrías. El hombre, ya lo sabes, es incapaz de muchas esperanzas.

Como él tiene el corazón pequeño cree que el tuyo es tacaño. Como te ama tan poco no puede sospechar que tú puedas amarle. Como vive amasando pedacitos de tiempo siente vértigo ante la eternidad.

Y así va por el mundo arrastrando su carne sin sospechar que pueda ser una carne eterna. Conoce el pudridero donde mueren los muertos: no logra imaginarse el día en que esos muertos volverán a ser niños, con una infancia eterna.

Muéstranos bien tu cuerpo, Cristo vivo, ¡enseñanos ahora la verdadera infancia, la que tú nos preparas más allá de la muerte!

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

IX Estación: Jesús bautiza a sus apóstoles contra el miedo

Lector:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 19-21

AL ANOCHECER de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Reflexión

Guía:

Han pasado. Señor, ya veinte siglos de tu resurrección y todavía no hemos perdido el miedo, aún no estamos seguros, aún tememos que las puertas del infierno podrían algún día prevalecer si no contra tu Iglesia, sí contra nuestro pobre corazón de cristianos.

Aún vivimos mirando a todos lados menos hacia tu cielo. Aún creemos que el mal será más fuerte que tu propia Palabra. Todavía no estamos convencidos de que tú hayas vencido al dolor y a la muerte. Seguimos vacilando, dudando, caminando entre preguntas, amasando angustias y tristezas.

Repítenos de nuevo que tú dejaste paz suficiente para todos. Pon tu mano en mi hombro y grítame: No temas, no temáis. Infúndeme tu luz y tu certeza, danos el gozo de ser tuyos, inúndanos de la alegría de tu corazón. Haznos, Señor, testigos de tu gozo. ¡Y que el mundo descubra lo que es creer en ti!

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

X Estación: Jesús anuncia que seguirá siempre con nosotros

Lector:

✠ Del Evangelio según Mateo

Mt 28, 20b

EN AQUEL TIEMPO, dijo Jesús a sus discípulos: «sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Reflexión

Guía:

Esta fue la más grande de todas tus promesas, el más jubiloso de todos tus anuncios. ¿O acaso tú podrías visitar esta tierra como un sonriente turista de los cielos, pasar a nuestro lado, ponernos la mano sobre el hombro, darnos buenos consejos y regresar después a tu seguro cielo dejando a tus hermanos sufrir en la estacada? ¿Podrías venir a nuestros llantos de visita sin enterrarte en ellos? ¿Dejarnos luego solos, limitándote a ser un inspector de nuestras culpas?

Tú juegas limpio. Dios. Tú bajas a ser hombre para serlo del todo, para serlo con todos, dispuesto a dar al hombre no sólo una limosna de amor, sino el amor entero.

Desde entonces el hombre no está solo, tú estás en cada esquina de las horas esperándonos, más nuestro que nosotros, más dentro de mí mismo que mi alma. «No os dejaré huérfanos», dijiste. Y desde entonces ha estado lleno nuestro corazón.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre...

XI Estación: Jesús devuelve a sus apóstoles la alegría perdida

Lector:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 21, 4-7

ESTABA YA AMANECIENDO, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.

Reflexión

Guía:

Desde que tú te fuiste no hemos pescado nada. Llevamos veinte siglos echando inútilmente las redes de la vida y entre sus mallas sólo pescamos el vacío. Vamos quemando horas y el alma sigue seca. Nos hemos vuelto estériles, lo mismo que una tierra cubierta de cemento. ¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos años no nos hemos reído? ¿Quién recuerda la última vez que amamos?

Y una tarde tú vuelves y nos dices: «Echa tu red a tu derecha, atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma, saca del viejo cofre las nuevas ilusiones, dale cuerda a tu corazón, levántate y camina». Y lo hacemos, sólo por darte gusto. Y, de repente, nuestras redes rebosan alegría, nos resucita el gozo y es tanto el peso de amor que recogemos que la red se nos rompe, cargada de ciento cincuenta nuevas esperanzas.

Ah, tú, fecundador de almas: llégate a nuestra orilla, camina sobre el agua de nuestra indiferencia, devuélvenos, Señor, a tu alegría.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre...

XII Estación: Jesús entrega a Pedro el pastoreo de sus ovejas

Lector:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 21, 15-17

DESPUÉS DE COMER, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

Reflexión

Guía:

Aún nos faltaba un gozo: descubrir tu inédito modo de perdonar. Nosotros, como Pedro, hemos manchado tantas veces tu nombre, hemos dicho que no te

conocíamos, hemos enrojecido ante el «horror» de que alguien nos llamara beatos, nos hemos calentado al fuego de los gozos del mundo.

Y esperábamos que, al menos, tú nos reprendieras para paladear el orgullo de haber pecado en grande. Y tú nos esperabas con tu triste sonrisa para preguntar sólo: «¿me amas aún, me amas?», dispuesto ya a entregarnos tu rebaño y tus besos, preparado a vestirnos la túnica del gozo.

Oh Dios, ¿cómo se puede perdonar tan de veras? ¿Es que no tienes ni una palabra de reproche? ¿No temes que los hombres se vayan de tu lado al ver que se lo pones tan barato? ¿No ves, Señor, que casi nos empujas a alejarnos de ti sólo por encontrarnos de nuevo entre tus brazos?

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

XIII Estación: Jesús encarga a los doce la tarea de evangelizar

Lector:

✠ Del Evangelio según Mateo

Mt 28, 16-20a

EN AQUEL TIEMPO, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 1 Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. 1 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Reflexión

Guía:

Y te faltaba aún el penúltimo gozo: dejar en nuestras manos la antorcha de tu fe. Tú habrías podido reservarte ese oficio, sembrar tú en exclusiva la gloria de tu nombre, hablar tú al corazón, poner en cada alma la sagrada semilla de tu amor.

¿Acaso no eres tú la única palabra? ¿No eres tú el único jardinero del alma? ¿No es tuya toda gracia? ¿Hay algo de ti o de Dios que no salga de tus manos? ¿Para qué necesitas ayudantes, intermediarios, colaboradores, que nada aportarán si no es su barro? ¿Qué ponen nuestras manos que no sea torpeza?

Pero tú, como un padre que sentara a su niño al volante y dijera: «Ahora conduce tú», has querido dejar en nuestras manos la tarea de hacer lo que sólo tú

haces: llevar gozosa y orgullosamente de mano en mano la antorcha que tú enciendes.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

XIV Estación: Jesús sube a los cielos para abrirnos camino

Lector:

Del libro de los Hechos de los apóstoles

Hch 1, 10-11

CUANDO miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, 1que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Reflexión

Guía:

La última alegría fue quedarte marchándote. Tu subida a los cielos fue ganancia, no pérdida: fue bajar a la entraña, no evadirte.

Al perderte en las nubes te vas sin alejarte, asciendes y te quedas, subes para llevarnos, señalas un camino, abres un surco. Tu ascensión a los cielos es la última prueba de que estamos salvados, de que estás en nosotros por siempre y para siempre. Desde aquel día la tierra no es un sepulcro hueco, sino un horno encendido: no una casa vacía, sino un corro de manos: no una larga nostalgia, sino un amor creciente.

Te quedaste en el pan, en los hermanos, en el gozo, en la risa, en todo corazón que ama y espera, en estas vidas nuestras que cada día ascienden a tu lado.

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
Gloria al Padre...

ORACIÓN FINAL

Guía:

Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión; haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

CONCLUSIÓN

Guía: Anunciamos a todos la alegría del Señor resucitado, Aleluya, aleluya.

Todos: Demos gracias a Dios, Aleluya, aleluya.